

EL NEGRO

TIMOTEEO

2a. EPOCA

AÑO I Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
Director artístico: ANTONIO PEREZ

Nº 11

MONTEVIDEO, MAYO 12 DE 1895
LOS GRANDES POETAS SOPORIFEROS

ADMINISTRADOR
PEDRO W. BERMÚDEZ

CALLE TREINTA Y TRES N.º 91

Suscripción

Mensual \$ 0.80
Núm. suelto . . . \$ 0.20
Atrasado . . . \$ 0.30



La escena tiene lugar
En Solís, con ocasión
De una bonita función
Literaria: de un millar
Pasan los espectadores
Ansiosos de oír al poeta,
Y este viste de etiqueta,
Lleno de agüitas de olores...
Con un acento pausado,
Monótono, aburridor,
Va contando el trovador
Lo que soñaba un soldado.
¿Qué soñaba? En multitud
De cosas: en su sargento,
En la lluvia y en el viento,
Y en el Norte y en el Sud.
En su ranchito de barro;
En la lid y en la victoria,
Y hasta en una zanahoria
Que tomó por un cigarro.
En su teniente gritón,
En la ríacha y cojinillo,
En un dulce de membrillo,
Y en un mate pimarrón.
En su lindo parejito,
En su sonora guitarra,
En una vieja chicharra,
Y en un «sueño con cuerno».
En su lancha y en su novia,
En su antiguo capataz,
En la guerra y en la paz...
Y en el orden de Varsovia.

En el monte y en su yermo
En su querida comadre,
En sus bolas y en su padre...
Y en el mismo Padre Eterno!
El «Sueño» del militar
A las nueve comenzó
Y á las once terminó...
Carambal ya fué soñar!
Y á medida que contando
Ese «Sueño» iba el poeta,
Iba la gente indiscreta
Bostezando y bostezando.
Primeramente los flojos,
Sin poderlo remediar,
Empezaron á cerrar
Resaultamente los ojos.
Y como el Sueño un beñeño
Fué por fin y tremebundo,
Poco á poco todo el mundo
Tuvo que entregarse al sueño.
Tal el efecto causado
Por el novel trovador;
No, rectifico el error,
Por *El Sueño de un soldado*.
Como leía á conciencia,
Engolfado en la lectura,
No observaba la postura
Que tomó la concurrencia.
Así quedó boquiabierto
Cuando *El sueño* concluido.
Vió á todo el mundo dormido...
¡Y á él solamente despierto!

“EL SUEÑO DE UN SOLDADO...” y de los concurrentes á la fiesta literaria.

Sumario del número 11.—Tesis.—Cambios políticos.—Las preocupaciones de don Juan.—Para la mayor gloria de Dios.—Dos calzonazos más, qué importa á nadie?—Cartas de Neceminto.—Cunas de negro.—Pasatiempo.—Soluciones.—Curso administrativo.
 Caramba.—Los grandes poetas suporderos.—Hipnotismo, adivinación, fascinación y cuadros vivos, y varias intercaladas en el texto.

Cambios políticos



Para matar el tiempo y no morir de plétora de fastidio, en algo han de entretenerse los ociosos de Montevideo, que hoy por hoy é inclusive los empleados públicos, son casi todos los habitantes de la que fué heroica ciudad de San Felipe y Santiago, capital de la nación que *desadministra y destrabaja* rápidamente don Juan Idiarte Borda.

Así es que los modernos troyanos se ocupan en soltar mentiras sobre cualquier materia, que los diarios acogen en sus columnas á falta de asuntos importantes, las aumentan y las ofrecen al resto de la población como *le plat du jour*, que diría el ministro de la Guerra; cuyo plat du jour es el único con que suelen alimentarse en los presentes y felices tiempos, muchos habitantes de la mejor de las Repúblicas de *South-America*.

Las bolas que más ruedan son las relativas á ciertos cambios políticos. Parece difícil que todavía haya gente que se las trague, y á pesar de todo abunda que es una bendición. Si el caso no fuera demasiado tonto, sería sumamente divertido. Ello prueba que para centenares de personas, todos los días de la semana son días de Inocentes. Eien nos advirtió el sabio que el número de los *inocentes* era infinito.



«Se habla de cambios en el gobierno», y nos figuramos que esta vez se producen indefectiblemente. El ministro Vidiella, por fin, se ha puesto los calzones y va á ajustar las cuentas al coronel don Eugenio... Además de la renuncia de este, presentarán su dimisión los comandantes de dos cuerpos... El colectivismo anda de capa caída... y el bordismo triunfa. Tal es la cantilena que, hace más de un año, recita la prensa con una constancia digna de mejor suerte.

El Presidente no ha pensado jamás en cambios de ninguna especie, á lo menos políticos; ó si en ellos ha pensado, no se ha atrevido á ponerlos por obra, tal vez temiendo que á las primeras de cambio, los cambios empezaran por donde ni los había soñado S. E. Lo mejor de los datos es no jugarlos, y lo mejor de los cambios es, cuando más, pretenderlos y no efectuarlos nunca.



Los únicos que se ha permitido hasta la fecha el señor Idiarte Borda, son los cambios de billetes del Banco de Londres por esterlinas ó argentinos, que son cambios de papel por oro; y el de su ropa blanca ó su ropa exterior, que son cambios de traje, de camisa y de otras prendas. Estos cambios nadie se los

impide; pero de semejantes *mundanas* á las políticas... hay bastantes juhos que andar.

También S. E. puede ordenar otros cambios; por ejemplo, que el batallón 2.º de Cazadores se traslade al cuartel del 4.º y el 4.º batallón al cuartel del 2.º;—que la Artillería destacada en la Unión venga á Montevideo y que la de Montevideo vaya á la Unión; que haya cambios de instrumentos en las bandas de música y cambios de

porteros ó ujieres en la casa de Gobierno, que tampoco serían cambios políticos.

Asimismo quizás efectúe algunos cambios de jefes de policía; verbigracia, al de San José lo enviará á la Colonia, al de la Colonia á San José, el del Salto á Minas ó el de Minas al Salto, con lo cual no mejorarán los vecinos de esos departamentos, y si se le ocurre verificar cambios en los administradores de rentas, no hallará ningún obstáculo para mandar el de Artigas á Tacuarembó ó viceversa; pero maldito si tendrían nada de políticos tales cambios.

Y así los demás que se le antoje realizar al Presidente. En cuanto á los políticos que ha trece meses anuncian los diarios, se quedarán para las calendas griegas. Sin embargo, la prensa continuará erre que erre con su tema, como la viejita del cuento seguía esperando un milagro que pedía á la abogada de los imposibles cada vez que iba á jugarse una lotería, á fin de que le tocase el premio gordo.



Hacia medio siglo que la testarruda devota encendía vela tras vela á Santa Rita. Calcúlese lo que habría gastado en velas. Lo que es en billetes ni un solo peso, porque nunca los compraba.—Pero, señora, le dijo alguien, cómo quiere Vd. sacar el premio mayor sin tener números?—Pues por eso mismo es que le prendo la vela á la Santa.—Y se supone Vd. que la Santa va á favorecerla así? Todavía si adquiriera Vd. un cuarto!...—Miren qué gracia! Entonces, si me tocaba el premio gordo, no sería un milagro... y yo le pido á la abogada de los imposibles el milagro de que me dé la grande sin yo tener billetes...



Pues el milagro que la viejita aguardaba de la Santa, lo esperan de don Juan Idiarte Borda los que creen en los cambios políticos... La lotería que le ha caído al pueblo, es la Presidencia de ese modesto mercedario ó mercenario, que no sabemos como debe decirse de los que

hayán nacido en la ciudad en que tuvo cuna y cancha el actual magistrado supremo.

Verdad que el pulpe del colectivismo se ha apoderado de S. E. ¡Y qué animal terrible es el pulpo! Tiene multitud de gruesos tentáculos á modo de brazos y piernas, cada uno de los cuales es como una boca con que coge y poco á poco va absorbiendo su presa. Todo el que cae en poder del pulpo, espicha infaliblemente...



Las preocupaciones de don Juan

PASO HISTÓRICO—LUGAR DE LA ESCENA: LA GRANJA PONS.

Personajes: Don Juan, don Luis E. P., don Luis L. L. (miembros de la Rural) y don Angel.

ESCENA 1.ª

DON JUAN, DON LUIS E. P. Y DON LUIS L. L. *sentados á una mesa, donde hay una botella de vermut, otra de bitter y tres copas. La copa de don Juan está llena y las demás vacías.*

JUAN—Qué almuerzo! No imaginaba que fuera tan succulento.
 LUIS L.—(Y ya ha engullido el hambriento!

Casi él solo se lo acaba.)
 JUAN—Jamones, pastel de fuente, Morcillas, chorizo, asado...
 LUIS E.—(Y de todo ha devorado. Qué diente el suyo, qué diente!)
 JUAN—Tortillas á la francesa, Mondongo á la catalana, Arroz á la valenciana, Raviolos y mayonesa... Y un montón de postres luego, Frutas, dulces, almendrado. Caramba, que se ha portado Galantemente don Diego!
 LUIS L.—Es verdad; no ha sido poca Su esplendidez.
 JUAN (*Bebe*) —Todavía, Siento algo como ambrosia Según dicen en la boca...
 LUIS L.—Insisto en que á fin de que Prospere sin gran esfuerzo Nuestra campaña...
 JUAN —Qué almuerzo Desde los fiambres al tél Ha sido un banquete á macho, Lo mejor de lo mejor.
 LUIS E.—(Dale y dale!)
 LUIS L. —Sí, señor, Unas bodas de Camacho.
 JUAN—Bodas? Qué bodas, si al fin Nadie se pensó en casar...
 LUIS L.—Ni el festín de Baltasar Fué mayor que este festín.
 JUAN—Qué Baltasar? (*Bebe*)
 LUIS L. —Ciertó rey De perdurable memoria...
 JUAN—Ah sí, conozco la historia: El que convirtiése en buey.
 LUIS L.—(Tú, por la barbaridad, En buey debieras cambiarte.)
 JUAN—Y con cuánto gusto y arte Nos sirvieron...
 LUIS E.— —Es verdad.
 JUAN—Y los vinos que trajeron? Sin escrúpulos de monja...
 LUIS E.—(Ya chupó como una esponja De todos los que le dieron.)
 JUAN—Declararé que los vinos, A más de reconfortantes, Son vinos muy excitantes, Especialmente los finos.
 LUIS L.—Sí, señor; pero decía, Que á fin de que prosperara La agricultura...
 JUAN (*Bebe*) —Y qué cara Tan alegre que ponía Nuestro invitante, al mirar Que tragábamos con gusto; Por lo cual parece justo Su agasajo ponderar.
 LUIS L.—Sí, señor... Pues unos bancos Que en la campaña difundían El crédito...
 JUAN —Poco abundan Los hombres así tan francos Como Pons... Yo no creía Que presentara una mesa Tan suntuosa, y fué sorpresa Muy agradable la mía. Y el pan? Qué sabroso pan!
 LUIS E.—Un pan realmente sabroso.
 LUIS L.—Pues los bancos...
 JUAN (*Bebe*) —Delicioso!
 LUIS L.—Los agrícolas, don Juan...
 JUAN—Mucho vino he de tener Del de Pons en mi despensa.
 LUIS L.—(Este zoquete no piensa Más que en comer y beber) Manifestaba, señor, Que algunos bancos...
 JUAN (*Acaba la copa*) —Sí, sí. El vermut que encuentro aquí Es de clase superior.
 LUIS E.—Los bancos que faciliten El crédito en la campaña...
 JUAN (*Queriendo echar vermut en la copa de los otros. Estos agradecen*) Qué, ninguno me acompaña?

Porqué diablos no repiten?
Es un vermut exquisito,
No de aquí sino de Europa.
(Llenándose la copa y echándole bitter)
Voy á tomar otra copa
Para abrir el apetito.

LUIS L.—(Y todavía el gandul
No está satisfecho y harto?)

LUIS E.—(Y es el tercero ó el cuarto
Vasito que echa al baul).

JUAN—Si tuviera algún matambre
Para entretener el diente...

LUIS L.—Pues los bancos, ciertamente...

JUAN—Me estoy sintiendo con hambre.

LUIS E.—(Y hace tres horas escasas
Que se atacó sin medida)

JUAN—Cuánto tarda la comida!
Señores, estoy en brasas.

LUIS L.—(Qué sabañón!)
LUIS E.—(Qué avestruz!)

LUIS L.—Pues los bancos de esa clase
Que en la campaña fundase...

JUAN *(Haciendo con los indices la señal de la cruz.)*
Les juro por esta cruz,
Que ya mis tripas están
Solicitando alimento.

LUIS E.—(Qué voraz!...)

LUIS L.—(Y qué angurriento!)
Los bancos así, don Juan,
Darán movimiento y vida
A la industria ganadera.

JUAN—Quien espera desespera...
(En este momento aparece don Angel.)

La comida?

ANGEL —¡La comida!

ESCENA 2.ª

DON JUAN, DON LUIS E., DON LUIS L. Y DON ANGEL.

JUAN—Vamos, amigos...
LUIS L.—Señor,
No tengo ganas...

LUIS E.—Yo menos.

JUAN—Los bancos serán muy buenos;
Pero la mesa es mejor.

Empieza á tirar estocadas con el bastón á Angel, que trata de esquivarlas. Don Luis E. y don Luis L. quedan estupefactos.

JUAN *(á Angel)*—Atájate... Allá va esa.

ANGEL—Tengo un cuerpo y una vista!

JUAN—Y es abundante la lista?

ANGEL—Lo es mucho.

JUAN *(Corriendo)* Pues á la mesa.

ESCENA 3.ª

DON LUIS E. P. Y DON LUIS L. L.

LUIS L.—Ay! compañero, qué ser
Tan físicamente bolo!

LUIS E.—Es una masa que solo
Piensa en comer y beber.

LUIS L.—Cómo se puso contento
Cuando el compinche le trajo
La nueva del comistrajo.

LUIS E.—No lo creerán si lo cuento.

LUIS L.—Y yo de bancos rurales
Le hablaba!...

LUIS E.—Se suponía
Que el sujeto no tenía
Instintos tan?...

LUIS L.—Animales
Serán los hombres que de él
Aguarden una obra buena;
Algo que valga la pena...

LUIS E.—Porque todo su papel,
Hoy se reduce á exigir
Que le rindan homenaje...

LUIS L.—Y á pasear en su carruaje.
LUIS E.—Su distintivo á lucir...

LUIS L.—Y por fin, á no perder
Un banquete, á sestear,
A dormir, luego á roncar...

LUIS E.—Y ante todo á enriquecer.

LUIS L.—Qué le espera á la nación
Con tal quidam ó tal ente?

LUIS E.—Que se muera de repente
De una buena indignación.

Para la mayor gloria de Dios

(Contestando á la carta de un estanciero)

Bendito Juan de mi alma: con qué no crees que tengamos arzobispo ni obispos? Entonces no te enteras de lo que dicen los periódicos, aunque no estés suscripto á ninguno de ellos? No los lees ni de ojito? Es posible que faltes á la tradicional costumbre de los moradores de la ilustrada República Oriental del Uruguay? Mal hiio de la patria!...



lo que vas á responderme: que las gacetas suelen salir con cada bola más grande que las que acostumbra soltar el doctor don Julio Herrera y Obes.

Convento en que esa es la regla general; mas esta vez, por excepción, ni el papel *imprimido* y casi incognito que te he nombrado, ha infringido el octavo mandamiento de la ley de Dios; y aun añadiré que ha insertado con suma complacencia la noticia á que no concedes crédito, por ese tu malvado sistema de dudar de todo, incluso la honradez indiscutible de tu ilustre tocayo...

También opinas que por más que el P. E. se interesara en aumentar el esplendor de la Iglesia uruguaya con la creación de esas tres dignidades, las Cámaras no le darían por el gusto. Ay! Juan de mis pecados, luego ignoras que el P. E. cuenta con la mayoría en la Honorable Asamblea? Pero inocente amigo, vives acaso en la luna ó en la tierra... de Artigas y de los Treinta y Tres, que día á día se va asemejando más y más á la luna?

Que no, me replicas? Vaya, te lo probaré con solo mencionar que la luna, según los astrónomos, carece de habitantes, y que la tierra de Artigas y de los Treinta y Tres, según los hechos, se está quedando sin ciudadanos, quienes emigran á bandadas como las aves, los unos corridos por la miseria, que mes á mes es más grande, y los otros perseguidos por las levas, especialmente en los departamentos donde radicarán las diócesis de los futuros obispos.



Con motivo del mensaje enviado por el Presidente á la Asamblea, los liberales se han convertido en canarios... y ¡canarios! trinan contra S. E. y el ministro de Relaciones Exteriores, que son los más empeñados en aumentar el esplendor de la iglesia... y el presupuesto general de la nación, como fieles católicos apostólicos romanos y dignos y honorables varones, valgan los términos empleados por S. S.

Pero tanto el ministro como el Presidente, oyen las censuras de los malditos liberales como quien oye llover, con lo cual demuestran que son verdaderos estadistas y sobre todo papistas verdaderos, que es mucho más conveniente para la salvación del alma, sea de cántaro, atravesada, ó como sea, la que debe pasearse por el cuerpo de una y otra Excelencia de título y sin ninguna de verdad.



Después de las enormes barrabasadas que don Juan y don Jaime han ejecutado, exclaman los que no comulgan con hostias... ni tampoco con ruedas de molino, todavía nos reser-

vaban la última y principal? Como si fuese la última ni la principal, ó como si fuese barrabasada! En cuanto á barrabasadas, ya las cometerán mayores, que para eso se pintan solos, y en cuanto á que la creación del arzobispado y de los obispos sea una barrabasada, lo niego terminantemente.

Los que la consideran así, mienten más que cualquier ministro, sin alusión á los de Estado, del altar, plenipotenciarios ó de justicia. Calificar de barrabasada el acto menos diabólico y más angelical del Presidente de la administración y del trabajo, es una insigne estupidez... Ya me imagino que te ríes con eso del trabajo y de la administración... Bueno, llámalo mandibular, si te agrada, y di lo que los opositores murmuran de la administración: que esa administración equivale á la del sacramento de la extremaunción que don Juan pone al país. Conforme. Mas por eso deja de ser administración y trabajo?

La creación del arzobispado y de los obispos, es precisamente lo contrario de una barrabasada, que cuantos más prelados existan en la nación, menos pillerías efectuará Lucifer con los miseros mortales. Esto me parece más claro que el agua, con excepción de la que nos llega de Santa Lucía por los caños de la empresa de las Corrientes, que es agua turbia, tan turbia como el presente de la patria. Barrabás ó el demonio, no cometerán las barrabasadas ó travesuras que actualmente cuando



haya tres prelados, en vez de uno, que se las combatan con hisopo y oraciones.

He ahí, pues, que de todo podrán culpar los liberales al Presidente y su ministro de Relaciones Exteriores, menos de hacer una barrabasada al solicitar de la Asamblea la creación del arzobispado y de los obispos, para aumentar el esplendor de la iglesia nacional, la justa fama de que gozan ambos personajes, el presupuesto general de gastos y los impuestos públicos, bastante crecidos ya, pues se susurra que se proyecta otro para costear la magnificencia del culto.

Los liberales juran que bastaba y aun sobraba con una Señoría Ilustrísima; pero don Jaime y don Juan, á fuer de no liberales y para llevarles la contra, han repetido aquello de: al que no quiere caldo, tres tazas; y ahora resulta que los enemigos de la Santa Religión, en lugar de ningún arzobispo, ni siquiera en pártibus, si hay de estos arzobispos, aguantarán uno en carne y hueso, y en lugar de un obispo, que ya les hartaba, van á divertirse con un par, que no será chica la indignación que les espera. Me alegro.



Y no te supongas que el doctor Soler ha intervenido directa ó indirectamente en la cosa. Tú recordarás que cuando lo pusieron en la terna para llenar la vacante dejada por Monseñor Yeregui, el doctor Soler rogó y suplicó que eliminaran su nombre, porque su deseo más íntimo y más vehemente era irse á Jerusalén, para concluir su casta vida en los sitios consagrados por la sangre de Jesús. La humildad característica del sacerdote, no le permitía ceñir el ornamento persa que hoy luce en las ceremonias de la Matriz.

Verdad que pudo realizar sus propósitos sin comunicarlos á nadie y sin que nadie se lo impediera, antes de que el Pontífice le ordenara (!) que se calase la mitra y ocupase el sitial honrado por el virtuoso don Jacinto Vera, de grata é inolvidable memoria en la República... El caso es que no se embarcó para la Palestina, sino que empuñó el báculo pastoral y empezó á desplegar un lujo completamente reñido con la mansedumbre que alardeaba.

HIPNOTISMO, FASCINACIÓN Y CUADROS VIVOS

EL NEGRO TIMOTEO

El MAGO—Y no despegues de ahí
Ambas manos...
—No, por Dios,
El PREGADO
Pues nos conviene á los dos
Que siempre las tenga así.

—Coronel Sampaio: esa gente me inspira muito
asco. O momento mais crítico ja passou, e ninguém
de elles se lembra dos serviços que les temos pres-
tado, nem de nossos sacrificios! Patifest!

O muy poco he de saber,
O con mis robustas letras,
Esta caja hecha pedrasas
Pronto voy á componer.

El MAGO—En tu papelón leí
Que ya perdi mi poder;
Pero ahora vamos á ver
Si en realidad lo perdí...
El SUJETO—Su Excelencia me ordenó
Que escribiese en su presencia...
El MAGO—Aquí la única Excelencia
Que triunfa siempre soy yo.
El SUJETO—Y aunque con alma apenada,
Lo que él mandó yo escribí...
El MAGO—De rodillas ante mí...
Bastó solo una mirada!
Y pues mi fascinación
Reconoces, desgraciado,
Que ande con mucho cuidado
Conmigo tu papelón.

EL MAGO —(Acertó)
Estos dos, junto con Juan,
Y Lorenzo y el patén
Que va disparando allí:
Armarne una zancadilla
Pretendieron...
JUAN —(Acertó)
El MAGO—Y tras de ella, no que no,
Me iban á dar de puntilla,
Es en vano, coronel,
Generales, es en vano;
Es en vano, Juan; de plano
Ya les descubrí el pastel.
Amasen otro mejor
Y con más habilidad.
EL MAGO—(¿Qué olfato!... Barbaridad!)
CORONEL—(Ha sido linco el doctor!)
EL MAGO—¿Qué brujo, ni qué sabote!
Puede ganar á este mago?
Ya veis todo lo que hago...
ANGEL—(Es verdad, gracias á mí)

EL MAGO—(¿ Angel! ¡Trasmite de un modo fiel
Y preciso el pensamiento!
Al público—Ahora ved como al momento
Descubro todo el pastel.
ANGEL—(Allá vá...)

El MAGO—Vamos, hombre, escribe ahí,
Sencilla y sucintamente,
Algo de lo que al presente
Dice el público de tí.
Se pensaronno pensar
Con tu doble vista actual,
Y luego justo y talal
Puedo con muy clarx letras.

El HIPNOTIZADO—(corría) "Cuando de mi ilustración
Hablan los diarios, la gente,
Sonríe burlescamente...
Y en verdad que son razón.
"Cuando mi alta prohibida
Es por la prensa censurada,
Dá el pueblo una carcajada...
Y son razón, en verdad.
"Y corre de boca en boca,
Que por conservar mi puesto
Fano por todo... Y en esto
Ni el más bruto se equivoca".

Fichones de San José
De un solo tiro cazados,
Y á Echeverry rega'ados
Por el cazador Bové.

Ese bruto de cochero
Va á cometer un desbarro...
Pues no dirige su carro
Con rumbo al despeñadero!

El MAGO—Ya lo tengo hipnotizado
Y enseguida mi completo
Domino sobre el sujeto
Voy á dejar demostrado.
Ven, señores! Le hago creer
Que esta vela es el terrón.
Y él con inmensa fruición
Se la ha empezado á comer.
Nada hay de particular
Que engulla la vela sola,
Más chima que cualquier bola
De las que se hago magar!

Sería insensato pensar que el doctor Soler parodiaba el no quiero, no quiero; però echádmelo en el sombrero, (lado que no se trataba de un sombrero sino de una mitra; mas tal vez fuera oportuno comparar á don Mariano con don Felix, denominado más tarde Sixto V.... La única diferencia visible entre ambos, es que el cardenal Felix gastaba muletas y que no las usa el obispo Mariano... Y ahí le tienes en visperas de ser arzobispo, elevación que de seguro rehusará por modestia; pero que admitirá después si se lo ordena el Papa, que ya sabemos se lo mandará.



La única razón que existe para nombrar arzobispo al doctor Soler, es de las más convincentes. Figúrate que en la ciudad eterna habrá dentro de poco un concilio, y que en ese concilio ocuparía el último puesto S. S. I. por ser el último de los obispos de la cristiandad... esto es,

el último de los obispos preconizados en el consistorio. ¡Qué vergüenza para la República Oriental!

S. E. el Presidente y el ministro de Relaciones Exteriores, que tanto velan por el honor de la patria, como lo demuestran las satisfacciones que han exigido al gobierno del Brasil y que han de conseguir... cuando la rana críe pelos, á fin de evitar la afrenta que sufriría la nación si el doctor Soler formase á la cola de los obispos, le desean enviar arzobispo á la ciudad eterna.

De suerte que el doctor Soler no será el último de los obispos; pero será el último de los arzobispos, por lo cual se vé claramente que la República no pasará ningún bochorno, puesto que una cosa es ser último arzobispo y otra cosa es ser último obispo! El doctor Soler no se sentará á la cola de los obispos sino de los arzobispos. El asunto cambia de especie... á lo menos para el doctor Soler. ¡Qué razón más poderosa!



Hay, sin embargo, quien refiere que el P. E. no consigna la verdad cuando asegura que el obispado de Montevideo es el último de los erigidos por el Papa; mas no debe ser así, que si el P. E. escribiese una falsedad para favorecer al doctor don Mariano, S. S. I. habría hecho desmentir las palabras de don Juan y de don Jaime.

Con el arzobispado y los obispados, el tesoro público derrochará cien mil pesos más anualmente; pero aunque esta nueva carga que nos echa sobre los hombres el Presidente y su ministro, sea demasiado onerosa para nosotros, por bien servidos nos daremos con que el doctor Soler no sea el último obispo, sino el último arzobispo del orbe. Buenos duros nos costará ello; mas buen arzobispo y obispos hemos de tener, y sobre todo que la República Uruguayana no será la última en los concilios, aunque en lo demás sea la última como nación y como todo.

Así, Juan, quédate tranquilo, satisfecho y esperando la bendición arzobispal de don Mariano.

Tu amigo TIMOTEO.

Dos cañonazos más... qué importa á nadie?



Sabido es que las fuerzas del gobierno de

Río Grande, han invadido varias veces el territorio de la República, ya para robar caballadas, ora para violar mujeres, bien para degollar vecinos ó asesinar oficiales del ejército. Y don Juan, como un verdadero Juan, trabajando y administrando pro domo sua ó mandando un regimiento de caballería al Arapey, un segundo á Soriano, el otro á Melo... y ninguno á la frontera. Así es que las tropas del Brasil han hecho de las suyas impunemente.

Todas aquellas tropelías, delitos y crímenes, han indignado muy poco al Presidente y á sus secretarios de Estado. Lo que le irritó fué el *meeting* organizado por la juventud, que S. E. dispuso fuera disuelto á sablazos. Los sablazos se reservaban para los hijos del país, que daban una lección de patriotismo y decoro á S. E.... He ahí una de las *satisfacciones* de que ha de envanecerse el *incoacto*, prescindiendo de las muchas que habrá enviado á Prudente de Moraes y de que también se gloriará.

Convencidas las fuerzas del Brasil de que los insultos inferidos á la bandera oriental no llamaban la atención del Presidente ni de sus ministros, tal vez por no ser demasiado grandes —no los ministros ni el Presidente, que son hombres demasiado pequeños, sino los insultos á la bandera, que ya son colosales— ó por no ser demasiado *ruidosos* los insultos, han querido *hacérselos sentir* ahora con la voz de sus cañones, á fin de que por más sordos de conveniencia que fueren los repúblicos, cuando se trata de velar por el honor de la patria, oigan perfectamente los disparos y caigan en la cuenta del nuevo ultraje que recibe la nación.

Aunque los disparos han sido hechos allá por el Cuareim, sobre un piquete de treinta vigilantes de la jefatura de Artigas, sus ecos han resonado en la capital, y es probable que hayan llegado hasta el palacete donde se reúnen el magistrado supremo (!) y sus cinco secretarios... para no ejecutar nada que redunde en bien y gloria de la nación. Hará todavía *orejas de mercader* el señor don Juan Idiarte Borda?

La *Prensa* del Salto, que denuncia el escandaloso suceso, concluye de esta manera su artículo: «El hecho á que aludimos no puede revestir mayor gravedad, y nuestro Gobierno debe proceder inmediatamente á pedir las debidas reparaciones del atropello y ultraje que aquel encierra para este país».

Un amigo, que leía el párrafo anterior, toma la palabra y dice:

—Cierto que el hecho reviste la mayor gravedad; pero el P. E. no puede perder su tiempo en esas cosas, á lo menos actualmente.

—Porqué?

—Porque está muy ocupado y preocupado en estudiar el proyecto de acuñación de quinientos mil pesos en cobre.

—Y eso qué?...

—Que como el negocio dejará un beneficio neto de doscientos mil duros, ya lo ves... El Presidente ante todo tiene que consagrar su tiempo al asunto. Después ya será diferente... salvo que se le ocurra otra acuñación, de la que resulte una utilidad más gorda aún.

—Pero utilidad y beneficio para quién?

—Tonto! Y me lo preguntas? Para quien recibe los beneficios y utilidades de las acuñaciones.

—Y quién es el que los recibe?

—Bah!... El tesoro público, entiendes? El tesoro público. Y esto es más importante que los cañonazos. Dos cañonazos más, qué importa á nadie?

—Y el pueblo duerme como un lirón.

—Que descanse en paz!



Cartas de Nacimiento

(Dirigidas por el joven del Corral á sus varios miembros de su familia y otras de la estancia.)

4.ª CARTA

Desfile de animales

Pepe, con dos estancieros,
Un desfile de animales
Vide ayer... y qué baguales,
Y qué toros y carneros!
Ay! hermano, los primeros
Especialmente, qué pingos!
De Uropa los train los gringos
A costa de muchos pesos.
Quien tuviera un flete de esos
Pa floriarse los domingos!

Y los toros? De Herefor
Y otros más, tamién de Uropa,
Con cada cabeza y popa
Y cuerpazo de mi flor.
Hermano Diego, el pior,
De estatura más enana,
Al nuestro mejor le gana,
No me llamés embustero;
Y mirá, cada carnero
Parece un colchón de lana.

Pero los pingos! Qué hechuras
De animales!... Te cautivan
Si los mirás... Se me diban
Los ojos tras sus figuras.
La gran flauta! unas pinturas
Eran sin tachas ni peros;
Caracho! los estancieros
Abrian tamaña boca,
Con satisfacción no poca
De los burlones puebleros.

Muchas señoras miraban
El desfile con nosotros,
Cuando de golpe dos potros
Que escarciendo se acercaban,
Ven á unas yeguas que acaban
De conducir unos piones,
Y sin guardar atenciones
Con la moral y decencia,
Cometieron la imprudencia
De mostrar... sus intenciones

Tampoco quisieron ser
Menos los toros, hermano,
Y sin miramiento humano,
Que no lo pueden tener
Los cuadrúpedos, hacer
De las suyas pretendieron
Con las vacas; y anque jueron
Por los piones contenidos,
Mostraron... lo decididos
Que á una farrita estuvieron.

Aun los carneros mostraron...
Sus locas aspiraciones;
Mas al punto los piones
Sus bríos asujetaron.
Tuito lo cual presenciaron,
Con bastante ingenuidá
Cien damas de esta ciudad;
Y pa que no lo dudés,
Te juró á los mismos pies
De Cristo que es la verdá.

Los hombres y los gorgojos
Se reiban de esas escenas,
Y tan solo á dos morenas
Vide taparse los ojos.
Hermano, dame remojos
Por la noticia... Qué tal?
Tamién en la capital
Se cuecen habas grandotas;
Pero aún dicen los idiotas
Que hay aquí mucha moral!

En su virtud, con razón
Hasta los guardias caviles
Dijeron: estos desfiles
Pa he señoras no son...

...pongo terminación
a la presente, en la cual
se desea una cabal
salú y aprieta la mano
con mucho afeto, tu hermano
Nacimiento del Corral.



diario que redactan diez poetas y veinte
as ó noveladores:
una cosa (ocurrida en la casa de don Pancho
Ultimamente no eran solamente las pie-
que andaban por el aire. A una carte-
de la niña de la casa que generalmente
debajo de una almohada... etc. etc.)
Diga el adivinador:
¿Cuál de las tres se encontraba
Generalmente debajo
De tan famosa almohada:
La carterita, la niña...
O la casa.?

o nos recuerda una frase del autor de
«Cristina se hallaba parada en el dintel
puerta...» y poco más ó menos en ropas
res, porque el suceso ocurría en una calu-
ñaña de verano.
tense Vds. la crítica posición y el lucido
de Cristina... En ropas menores y parada
dintel; es decir, en la parte superior de la
La pobre Cristina tenía que estar doble-
abochornada.

on qué todavía anda haciendo de las
suyas aquel Juan Francis-
co, el que mató al teniente
Cardoso y al guarda Me-
dardo Gonzalez?
—Todavía, como que
la semana pasada mandó
degollar á un viejo inofen-
sivo llamado Manuel Fer-
nandez.

Pues en el protocolo firmado el 15 de Fe-
de 1894, por los doctores Herrero y Espi-
y Victorino Monteiro, se establecía...
establecía que Juan Francisco debía ser
y juzgado... Pero ya ves tú como ha
lido el gobierno del Brasil.
Entonces el ministro de Relaciones tiene
reclamar...
Ahora no le es posible; porque todo su
po lo dedica á la creación del arzobispado
los obispados del Salto y de San José.

Sin embargo, me pa-
más urgente lo otro...
Será más urgente y lo
tú quieras... Mas yo
no en que el doctor
rias, á pesar de sus
ocupaciones...
Mira, el doctor Estrá-
sabe perfectamente
el gobierno del Brasil
reirá en las barbas...
No lo creo.
De modo que aunque todo su tiempo no
se agrase al arzobispado y á los obispados,
a bien en no reclamar.

Carabnal!
Claro que sí, para evitar el centésimo de-
á la República... Lo iban á atender tanto...
le han atendido hasta la fecha.



De La Nación:
«El Gobierno lleva me-
tódica y tranquilamente
adelante su programa de
recta y severa administra-
ción y trabajo».

Ya se sabe que el Go-
bierno es el P. E., y tam-
bién se sabe que el P. E. es
el Presidente de la República, y por último se
sabe que el programa de la administración y
del trabajo consiste en banquetearse á más y
mejor.

Es verdad lo que dice *La Nación*... en cuanto
á que S. E. lleva tranquilamente adelante su
programa; pero es mentira en lo relativo á que
lo cumple metódicamente.

Eso sí que no. S. E. el Presidente de la Re-
pública come á cualquier hora, quizás cuatro ó
cinco veces por día y sin método ninguno. Cui-
dado con los cólicos miserere!

Quedamos, pues, en que el Gobierno ó el P.
E. ó don Juan, tres entes distintos y una cala-
midad verdadera, lleva adelante tranquilamen-
te, aunque sin método, su programa de admi-
nistración y de trabajo... mandibular.

Y asimismo lleva sin método y tranquila-
mente otras cosas para su casa.

De la propia Nación:
«Los resultados de esta
labor administrativa de
don Juan Idiarte Borda,
serían más tangibles toda-
vía si todas las reparticio-
nes del Estado, y con espe-
cialidad las que por su carác-
ter y naturaleza gozan de
una cierta independencia, secundasen con activi-
dad estos propósitos, que son los que persigue
el Presidente de la República.»



—Los persigue, pero no los alcanza.
—Pues que les dispare otro cañonazo, como
ordenaba el general del cuento.

Las reparticiones que por su carácter y natu-
raleza gozan de cierta independencia, no pueden
ser sino los Poderes Legislativo y Judicial. Pero
si así los trata el órgano situacionista, lo hará
por su cuenta ó de orden superior?

Vamos, que esos Poderes secunden con acti-
vidad los propósitos que persigue y no alcanza
el Presidente de la República, para impedir que
esa cierta independencia de que gozan, no acabe
por convertirse en dependencia cierta.

—Escucha lo que dice *La Nación*.
—Escucho.

—«Bajo un Gobierno
de honesta y laboriosa di-
gestión como el actual...»
—Digestión? No puede
ser.
—Es verdad... Discúl-
pame la equivocación: «Bajo
un Gobierno de deshona-
sta y laboriosa...»

—Cómo deshonesto y laboriosa?... Has leído
mal, de seguro.

—Es cierto... Vuelve á perdonarme: «Bajo un
Gobierno de honesta y laboriosa administración
como lo es el actual...»

—Y efectivamente lo es.

—Según *La Nación*, se entiende... «es indis-
pensable que todas las oficinas públicas respon-
dan con su actividad y rectitud al impulso
recibido.»

—Eso irá para la dirección de Correos y Te-
légrafos?

—O para el ministerio de la Guerra, que
según las propias palabras del general Díaz, tiene
dos mil expedientes sin despachar.

Lo que dice *La Nación*
A monsieur le general,
Le entrará por un oído,
Por el otro le saldrá,

Y seguirán los dos mil
Expedientes como están.
—Hola, hola!
—¿Qué?
—El telegrama que publica un órgano minis-
terial.

—Llegado de donde?
—El órgano ó el telegrama?
—El telegrama y el órgano.
—El órgano, ó su tocador, vino de Buenos
Aires y de Rio Janeiro el telegrama.

—Y qué dice?
—El telegrama ó el órgano?
—El órgano y el telegrama.
—El telegrama dice lo que te leeré, y el órga-
no ó su tocador no dice esta boca es mía.

—Veamos el telegrama.
—«*El Jornal do Brazil*
consigna que el doctor
Carlos de Castro, ministro
oriental...»

—Ya sabemos que es
ministro, y mejor que á
nosotros le consta al tesoro
público.

—«...quedó muy desa-
gradablemente sorprendido...»

—Al tener conocimiento de que le habian
nombrado ministro en el Brasil? Al revés, quedó
sorprendido muy agradablemente, y más al re-
cibir el viático de once mil pesos...

—«... quedó muy desagradablemente sor-
prendido por los términos del mensaje del doc-
tor Prudente de Moraes, que contiene graves
cargos contra las autoridades fronterizas uru-
guayas...»

—Caracoles! El grande y buen amigo de don
Juan, haciendo graves cargos á las autoridades
fronterizas....

—«... y que tanto más le sorprendió el hecho,
cuanto que mantenía las más cordiales relacio-
nes con el ministro de Relaciones Exteriores
brasileño...»

—La razón no puede ser más convincente.
—«... quien tiene prueba del proceder franco
y correcto...»

—Y hasta servil acaso.
—«... del proceder fran-
co y correcto del Gobierno
oriental en relación á la
lucha en el Estado de Rio
Grande.»

—Con que Prudente de
Moraes se ha expresado
en términos desfavorables
hacia los funcionarios de
don Juan?

—Así parece.
—Sin duda Victorino Monteiro le habrá
transmitido su modo de pensar respecto á esta
gente.

—¿Qué gente?
—Aquella de la cual escribía el Carneiro
Ribeiro: «toda esta gente me dá asco!» Y quan-
do le daba ascos á Victorino, que no hace ascos
fácilmente, figúrate....

—Ya me figuro la figura del doctor Estrázula,
después de conocer el telegrama de Rio
Janeiro. Ahora sí que don Jaime debería volver
la pelota á Prudente de Moraes.

—De qué manera?

—Diciéndole, poco más ó menos: «nosotros
los del Gobierno, nos antici-
pamos á todos los deseos
de ustedes, no les exigimos
satisfacciones por los insultos
á nuestra bandera, no
reclamamos por las trope-
lias que las fuerzas de Cas-
tillo cometen en nuestro ter-
ritorio; y sin embargo, en
vez de agradecerlos el
triste papel que por ustedes
desempeñamos, ustedes nos pegan cada hofeta-
da y cada puntapié!...»



PASATIEMPO



Charadas

Prima y día es una mancha,
Tercera y primera un sopor,
Tercera y segunda un arriero,
Día y tercera un balcón.
Segunda y primera es un árbol,
Prima tres dos, varías
De herba grande, y el todo
Un conocido animal.

2.º

Nombre familiar de dama
La primera con la día,
Un italiano en dos tercera
De un territorio español;
Fue tercera con segunda
Tiempo ha gobernador;
Y fue tercera con prima
Mucho más en su nacido.
Máquina es prima y tercera,
Mas no de buque ó reloj;
Y una vasija es el todo
De escarabajo valor.

3.º

Primera y cuatro en España
Es prima dos ó ciudad;
La tercera cuarta es nombre
Que lleva más de un mortal;
Y prima tres y segunda
Tales daños hace acá,
Desde el día en que á un empleo
Quiso llevarlo don Juan,
Que Dios quiera con pronto
Las que cuentan del total,
Pues de lo contrario causa
La ruina del Uruguay.

Cuadrado silábico

1.º Carruaje—2.º peregrina—3.º Tela de algodón.

Cuadrado

1	2
3	4

12: constelación—21: masa mineral—34: mar-
torral—43: asalto—23: ciudad—32: juego—3:
fraude—13: muelle—14: sustancia medicinal
—41: almorz—134: un carro.

Soluciones

Del Pasatiempo del número anterior

Charadas: Matasanos—Cafafalso—Atanaska.
Palabras en cruz: Satanás—Bismatra
Losanjs: l—col—Cenis—Londra—lirón—
sen—s.

Letras revueltas: Republicano.
Jeroglífico: Los partidos orientales están como
la espada de Bernardo.

Enviar soluciones:
De las charadas: Lucía, Un maragato y Mar-
cial.

De las charadas, jeroglífico y letras revueltas:
Empinper (de Paysandú).

De las charadas, palabras en cruz y losanje:
Manuela y Uno de Rocha.

De todo el Pasatiempo menos el jeroglífico: Un
año, Puede ser y Tucú-tucú.

De todo el Pasatiempo: Dos amigos, Un de-
socupado y Matraca (de Buenos Aires).

Correo administrativo

A. O. G. Faro de los Teros—He recibido su giro.
Gracias.

A. d' U. Paysandú—He recibido su giro para pago de
suscripciones de Marzo. Gracias.

A. O. Salto—Acuso recibo de su orden n.º 800, por
pago de sus suscripciones del mes de Abril. Gracias.

C. P. y C. Salto—Recibi su orden para pago de sus-
cripciones de Abril y de Mayo. Gracias.

J. F. Nueva Banda—Por tarjeta fecha 7 del pasado
mes recibo de su giro, así como tambien de los otros.

Por correo del 30 del pasado remití tambien, los otros
ejemplares que del número 1.º le faltaban, y por correo
del 3 del que corre, le mandé un ejemplar de los números
6, 7, 8, 9 y 10 que faltaban, por no haber tomado
nota de la nueva suscripción. Tambien le remití un ejem-
plar de *Simplezas y Picardías*.

R. M. L. Minas—Recibi el importe de las suscripciones
de Marzo. Gracias.

R. S. San Eugenio—He recibido su giro, cuyo im-
porte salda las suscripciones de Marzo y Abril pda. reman-
da que quedo grato. Por correo del 6, le remití los cuatro
ejemplares del número 1.º

J. C. Mercedes—He recibido su orden contra el número
B. C. para saldar las suscripciones de *El Fabricio Ma-
blador* por Enero y Febrero, y de *El Niño* por
Marzo. Gracias por la remesa.

B. M. Trinidad—He recibido su giro por Marzo y
Abril. Gracias.

B. P. San José—Por correo del 9 remiti á Ud. dos
ejemplares del n.º 2, dos del 3, y uno del 6. Para la
semana entrante remitiré los que faltan.

C. P. Trinidad—Tomé nota de la novedad, que me
da cuenta en su tarjeta fecha 4.

C. A. y P. Minas—He tomado nota de su tarjeta fecha
5. Remití el n.º 4.

J. E. Salto—He recibido el giro para pago de sus-
cripciones de *El Fabricio Habrador*. Gracias. Remiti un n.º 6
de dicho periódico del primer año. El precio de *Simple-
zas* es de \$ 0.50 como y la comisión de 20 %. Si Ud.
desea, entregue algunos ejemplares al Sr. Foggi.

J. M. M. San José—Recibi su giro. Muchas gracias.
He tomado nota de la nueva suscripción. Remitole los
números 4, 6 y 7. Por ahora no tengo del 5.º Tiene
una colección para Ud, si no es así, aviseme para remi-
tírsela.

J. F. P. Paysandú—Recibi carta fecha 7. Por este
correo remito recibos.

SANTINI HERMANOS FOTÓGRAFOS

194—Calle 18 de Julio—194

Tienen una colección completa de vistas de Montevideo,
de varios puntos de la República y costumbres
criollas. Se encargan de hacer cualquier trabajo, ya
sea en grupos de familias, estancias etc., contando al
efecto con personas prácticas en el arte y aparatos apro-
piados para esas escursiones.

Especialidad en retratos para niños; contamos con
una máquina á propósito instantánea. Todo trabajo
que entregue la casa será con muestra y á satisfacción
del interesado.

HABANO PIRIÁPOLIS

La cajetilla de 20 cigarrillos, 6 centésimos
El paquete de 55 gramos, 4 centésimos



Depósito al por mayor
25 DE MAYO 429 AL 433
ESQUINA JUNCAL 89 AL 93

CONFITERIA AMERICANA

DE LA CIUDAD PASO DEL MOLENO

—CASA FUNDADA EN 1876—
DE **Demarco y Miret**

Premiada en la Exposición Italo-Americana de Genova
el año 1882 y en la de Chicago el año 1883

EL ANTICUARIO



Almacén de libros viejos y nuevos

CALLE 18 DE JULIO 184

Preços fijos y sin competencia

Recibe avisos y
Suscripciones para
EL NEGRO TIMOTEO

La Administración de EL NEGRO TIMOTEO paga á los autores
agentes que se sirvan manifestar á la mayor brevedad posible el
número de suscripciones que hayan obtenido, para enviarles los ejem-
plares necesarios, inclusive el gratuito que les corresponde.

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

Precio 50 cents.

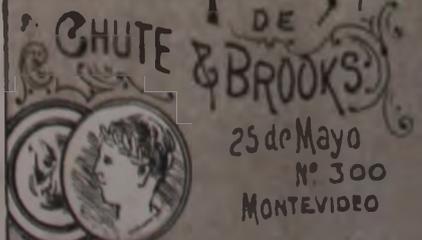
COLECCIÓN

DE
EPITAFIOS, EPIGRAMAS, CANTARES

Y otras composiciones cortas

WASHINGTON P. BERNARDEZ

ESTUDIO FOTOGRAFICO



25 de Mayo
Nº 300
MONTEVIDEO

C. RIDA Nº 126 BUENOS-AIRES

Las personas que remitan en puntos donde no haya agentes y
quieran suscribirse á EL NEGRO TIMOTEO, tendrán á bien desear
por una casa de comercio de esta ciudad, encargada de cobrar
las mensualidades respectivas.

MARCA



REGISTRADA

Cigarrillos "LA AMERICANA"

SE VENDEN
EN

Depósito: 18 de Julio 225

TODAS PARTES